

EL CAMINO DEL AÑO JUBILAR

El I Domingo de Adviento hemos iniciado un Año de gracia, un tiempo de conversión a Dios en nuestra diócesis con la apertura de la Puerta Santa en la Catedral Magistral de los Santos Niños de Alcalá de Henares y con la inauguración en Villarejo de Salvanés, donde se venera la imagen de la Virgen de la Victoria de Lepanto, regalada por el Papa san Pío V.

Peregrinemos a estos dos templos jubilares, donde podemos obtener una indulgencia plenaria cada día, y aplicarla por uno mismo o por las almas del Purgatorio.

Puerta Santa Catedral Magistral



Puerta Santa Villarejo de Salvanés



Para ganar el jubileo, además de realizar un acto de aversión del pecado, hay que cumplir las siguientes condiciones:

1. Confesar y comulgar
2. Rezar el Credo
3. Rezar por las intenciones del Papa (un Padre nuestro y un Ave María).
4. Rezar una oración a la Santísima Virgen María.

Si no se puede salir de casa por causa grave, también se puede ganar la indulgencia plenaria, arrepintiéndose de los pecados y teniendo intención de cumplir, tan pronto como sea posible, las condiciones acostumbradas.



AÑO JUBILAR MARIANO

DICIEMBRE 2020

CATEQUESIS: Vivir con la Virgen María la peregrinación de la fe

En la expresión «feliz la que ha creído» podemos encontrar como una clave que nos abre a la realidad íntima de María, a la que el ángel ha saludado como «llena de gracia». Si como llena de gracia ha estado presente eternamente en el misterio de Cristo, por la fe se convertía en partícipe en toda la extensión de su itinerario terreno: «avanzó en la peregrinación de la fe» y al mismo tiempo, de modo discreto pero directo y eficaz, hacía presente a los hombres el misterio de Cristo. Y sigue haciéndolo todavía. Y por el misterio de Cristo está presente entre los hombres. Así, mediante el misterio del Hijo, se aclara también el misterio de la Madre».

En este camino —peregrinación eclesial— a través del espacio y del tiempo, y más aún a través de la historia de las almas, María está presente, como la que es «feliz porque ha creído», como la que avanzaba «en la peregrinación de la fe», participando como ninguna otra criatura en el misterio de Cristo. Entre todos los creyentes es como un «espejo», donde se reflejan del modo más profundo y claro «las maravillas de Dios» (Hch 2, 11).

Cuando la Iglesia «entra más profundamente en el sumo misterio de la Encarnación», piensa en la Madre de Cristo con profunda veneración y piedad. María pertenece indisolublemente al misterio de Cristo y pertenece además al misterio de la Iglesia desde el comienzo, desde el día de su nacimiento. En la base de lo que la Iglesia es desde el comienzo, de lo que debe ser constantemente, a través de las generaciones, en medio de todas las naciones de la tierra, se encuentra la que «ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor» (Lc 1, 45). Precisamente esta fe de María, que señala el comienzo de la nueva y eterna Alianza de Dios con la humanidad en Jesucristo, esta heroica fe suya «precede el testimonio apostólico de la Iglesia, y permanece en el corazón de la Iglesia, escondida como un especial patrimonio de la revelación de Dios. Todos aquellos que a lo largo de las generaciones, aceptando el testimonio apostólico de la Iglesia, participan de aquella misteriosa herencia, en cierto sentido, participan de la fe de María. Las palabras de Isabel «feliz la que ha creído» siguen acompañando a María incluso en Pentecostés, la siguen a través de las generaciones, allí donde se extiende, por medio del testimonio apostólico y del servicio de la Iglesia, el conocimiento del misterio salvífico de Cristo. De este modo se cumple la profecía del Magnificat: «Me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí; su nombre es santo» (Lc 1, 48-49). En efecto, al conocimiento del misterio de Cristo sigue la bendición de su Madre. Pero en esa veneración está incluida siempre la bendición de su fe. Porque la Virgen de Nazaret ha llegado a ser bienaventurada por medio de esta fe, de acuerdo con las palabras de Isabel. Los que a través de los siglos, de entre los diversos pueblos y naciones de la tierra, acogen con fe el misterio de Cristo, Verbo encarnado y Redentor del mundo, no sólo se dirigen con veneración y recurren con confianza a María como a su Madre, sino que buscan en su fe el sostén para la propia fe. Y precisamente esta participación viva de la fe de María decide su presencia especial en la peregrinación de la Iglesia como nuevo Pueblo de Dios en la tierra (San Juan Pablo II, *Redemptoris mater* 19 y 25).





INTENCIÓN DEL REZO DEL ROSARIO EN DICIEMBRE

Este mes rezamos el Santo Rosario especialmente por la conversión de todos los hombres y por la paz en el mundo.

¡Dios te ama! ¡Jesucristo ha venido por ti! Te llama a vivir en amistad con él aquí, cada día, y eternamente. Solo él sacia la sed de amor de infinito que hay en el corazón del hombre; solo en él encontrarán los hombres la paz, recurriendo a su misericordia. Recemos especialmente este mes el Santo Rosario para que Dios atraiga a todos hacia sí, como es su deseo. Pidamos por la conversión de todos los hombres y por la paz en el mundo.

ORAR CON LA TRADICIÓN Y LA LITURGIA DE LA IGLESIA

San Bernardo

¡Oh! tú, quienquiera que seas, que te sientes lejos de tierra firme, arrastrado por las olas de este mundo, en medio de las borrascas y tempestades, si no quieres zozobrar, no quites los ojos de la luz de esta estrella, invoca a María.

Si el viento de las tentaciones se levanta, si el escollo de las tribulaciones se interpone en tu camino, mira la estrella, invoca a María.

Si eres balanceado por las agitaciones del orgullo, de la ambición, de la murmuración, de la envidia, mira la estrella, invoca a María.

Si la cólera, la avaricia, los deseos impuros sacuden la frágil embarcación de tu alma, levanta los ojos hacia María.

Si, perturbado por el recuerdo de la enormidad de tus crímenes, confuso ante las torpezas de tu conciencia, aterrorizado por el miedo del Juicio, comienzas a dejarte arrastrar por el torbellino de tristeza, a despeñarte en el abismo de la desesperación, piensa en María.

En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María. Que su nombre nunca se aparte de tus labios, jamás abandone tu corazón; y para alcanzar el socorro de su intercesión, no descuides los ejemplos de su vida.

Siguiéndola no te extraviarás, rezándole no desesperarás, pensando en Ella evitarás todo error. Si Ella te sustenta no caerás; si Ella te protege nada tendrás que temer; si Ella te conduce no te cansarás; si Ella te es favorable alcanzarás el fin.

Y así verificarás, por tu propia experiencia, con cuánta razón fue dicho: “Y el nombre de la Virgen era María” (San Bernardo, *Super missus*, 2ª homilía, 17).



PENSAMIENTOS MARIANOS DE LOS SANTOS

San Rafael Arnáiz, monje trapense

¡María!, cuántas cosas dice esa palabra...

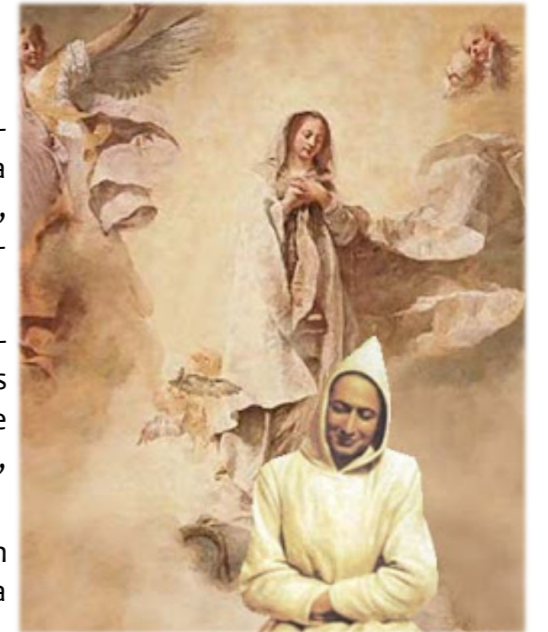
¡Si yo supiera escribir!, no sabría acabar.

Es tan hermoso y consolador el cariño a la Virgen, que me dan pena los que no la conocen, los que no la quieren, aunque no sea más que un poco... Y sin embargo, ¿dónde se halla el cristiano, por tibio que sea, que no se acuerde en algún momento de su vida de la Virgen María?

Todos, todos llevamos dentro algo que, después de Dios, solo María puede comprender y puede consolar... ese algo es criatura... es necesidad humana, es cariño, a veces es dolor... Es ese algo que Dios puso en nuestras almas, y que las criaturas no pueden llenar, para que así busquemos a María...

María, que fue Esposa, que fue Madre, que fue mujer... ¿Quién mejor que ella para comprender, para ayudar, para consolar, para fortalecer?

La Virgen os quiere mucho, no os preocupéis. ¡Sería todo tan fácil si acudiéramos siempre a la Señora!



EN LA ESCUELA DE LA VIRGEN MARÍA

El amor necesita ser expresado

«Es necesario un cristianismo que se distinga ante todo en el arte de la oración», afirmaba san Juan Pablo II. Es más urgente que nunca que nuestras comunidades cristianas se conviertan en «auténticas escuelas de oración». Con el Rosario el pueblo cristiano aprende de María a contemplar la belleza del rostro de Cristo y a experimentar la profundidad de su amor. Inscribámonos en la Escuela de la Virgen María, cojámonos de su mano en este Año Jubilar y no nos soltemos jamás. Aprendamos de Ella y con Ella el camino de la santidad y la ciencia del perfecto amor.

Se podría pensar que el Rosario es una práctica árida y aburrida. En cambio, si se toma como expresión del amor que no se cansa de dirigirse a la persona amada con manifestaciones que, incluso parecidas en su expresión, son siempre nuevas respecto al sentimiento que las inspira, todo cambia.

Una cosa está clara: si la repetición del Ave María se dirige directamente a María, el acto de amor, con Ella y por Ella, se dirige a Jesús. La repetición favorece el deseo de una configuración cada vez más plena con Cristo, verdadero 'programa' de la vida cristiana. Cristo no solamente tiene un corazón divino, rico en misericordia y perdón, sino también un corazón humano, capaz de todas las expresiones de afecto. San Pablo lo ha enunciado con palabras ardientes: «Para mí la vida es Cristo, y la muerte una ganancia».